REMEDIO INFALIBLE

PARA DISOLVER LOS LOBANILLOS Y CURAR LAS HERIDAS, LLAGAS, TUMORES, &., &.,

Conocido en México con el nombre

DE

"UNGÜENTO DE LA VIREINA."

(COPIADO DEL ORIGINAL.)

Folletin de la "Revista Universal."

MEXICO.

TIPOGRAFIA MEXICANA

Cadena número 3.

1873.


22501312335

Copia del original de la receta del ungüento llamado en México de la Vireina.

Una gruesa vasija, forma de barreño, *sin vidriar*, se llena de agua y se pone al sereno durante algunos dias antes de hacer uso de ella; esta operacion se practica la primera vez que sirve y no mas.

Dicha vasija se pone á la lumbre echándole dos libras de aceite de oliva, y cuando esté caliente se frie en ella un par de rebanadas de pan, que quedarán muy doradas, con objeto de sahumar el aceite, espresion de que hace uso la receta primitiva.

En tal estado se separa de la lumbre y se le agrega una libra de albayalde muy superior, y cuidadosamente pasado por tamiz, no cesando de mover el ingrediente, *siempre á una mano*,

procurando que al paso que se mezcle con el aceite, entre en la vasija lo mas pronto posible, sin que esta se desborde. Vuelto al fuego, se trabaja muy bien y mansamente, y así que toma espesor de chocolate se ensaya en un plato ó taza que de antemano tenga agua fria, vertiendo en ella unas gotas del ungüento. Se coge este entre las palmas de las manos, y se intenta hacer con él una bolita: si ella forma hebra, está de punto, y entonces se aparta de la lumbre.

Cuando el ingrediente está manejable se estiende en una tabla bien limpia, habiéndola untado de antemano con aceite de oliva, para evitar que el ungüento se pegue á ella; despues de lo cual se hacen bollos, dándoles la forma que convenga, para lo que es indispensable tener las manos untadas con el aceite.

Los bollos quedan hechos hasta el dia siguiente, con el objeto de que se endurezcan y enfrien. La confeccion del ungüento se ha practicado siempre en mi casa por los meses mas frios del invierno, y los bollos han quedado durante una noche espuestos á la intemperie para consolidarlos, despues de lo cual han sido

empapelados. El ungüento varía de color con los años, mas nada altera esta circunstancia sus buenas cualidades.

Propiedades.

Ninguna clase de llaga ó fístola, por inveterada que haya sido, ha resistido á este medicamento. El cerato se aplica como cualquier otro, bien estendiéndolo ligeramente con los dedos humedecidos en agua sobre tela de lino usada, bien sobre piel de cabritilla. Si hubiere profundidad en la llaga, se introduce en ella un taco de hilas, encima del cual se aplica el parche, que se muda cada veinticuatro horas ó dos veces al dia si la supuracion es escesiva. Esta se opera con vigor cuando hay causa grave, y no cesa sino á medida que la causa disminuye, continuando obrando de esta manera hasta la completa estincion del mal, término mas ó menos próximo segun la gravedad de la dolencia; pero de un infalible feliz resultado, que se anuncia por cierto picor de la parte dañada. La continuacien de muchos parches deja al cabo de tiempo un bordo de ungüento endurecido en toda la circunferencia de la llaga, mas este de-

saparece fácilmente frotándolo ligeramente con aceite de oliva.

Los efectos de este cerato sobre las quemaduras son instantáneos, siempre que se aplique antes de la formacion del ámpula, y al horrible sufrimiento que aquellas producen sucede una benéfica calma. Si la aplicacion es tardía, opera de la misma manera que sobre cualquiera otra llaga en vía de progreso.

No cesaré de recomendar las precauciones que han de tomarse antes de emprender una cura. Observando ordinariamente el paciente que la supuracion es abundante, y notando que la llaga no se reduce prontamente como él desea, sin interrupcion, hasta que destruye totalmente la causa del mal mas ó menos inveterado, consulta con sugetos cuya opinion irreflexiva es por lo regular, que aquella supuracion lo debilita; y algunos se atreven á darle el desacertado consejo de suspenderla por medio de baños de cal ú otro medicamento parecido. Innecesario es comentar las consecuencias de tan funesta medida, pues practicándose (esta palabra parece equivocada) la supuracion, aquella hace indefectiblemente retraccion sobre nobles

entrañas, y puede hasta causar la muerte. Por tanto, es menester que el paciente se resuelva á seguir con constancia la aplicacion del ungüento, pudiendo estar persuadido de que si la fé no le falta, sanará infaliblemente.

En prueba de esta verdad, citaré al Sr. D. Federico Wauthier, bien conocido en México por haber ejercido con suceso la profesion de tapicero, quien hace tres años estuvo á punto de perder su pierna izquierda, consiguiente á una llaga cuyo aspecto se hacia de dia en dia mas imponente, sin que los mejores médicos del país pudieran atajar el progreso. Wauthier tuvo fé en mi esperiencia, desoyó todo consejo contrario al mio, al mes marchaba sin dolores y al año radicalmente curado: con la circunstancia de que por su avanzada edad, sufre males consiguientes á la orina, sin que la antigua cicatriz de su pierna haya reverdecido lo mas mínimo con tan espesos humores.

Mi señora madre aplicó varias veces el ungüento á zaratanes nacientes, y obtuvo resultados muy felices. En este caso se pone el parche sobre la glándula, y se deja sin cambiar en muchos dias por ser innecesario, no habiendo

supuracion. La señora aseguraba que con el trascurso del tiempo, han salido con sus raices adheridas al parche, sobre el cual tengo entendido se ponia uua cataplasma. Si aún existe en México la ahijada de la difunta Sra. Tribole de Obregon, llamada Dª Cristina, y casada con Mr. Droman, pintor, podrá dar razon dicha señora de la manera con que haya de usarse el ungüento en situacion semejante, pues tengo entendido que en ella se verificó un caso favorable.

El mencionado ingrediente no es otro que el famoso Cerato Romano, cuya receta conservan en la capital con gran secreto y lo venden bien caro. Uno de mis visabuelos lo obtuvo con considerable sacrificio pecuniario, y condicion de no poderlo trasmitir á su familia sin aquel requisito. Por tal motivo mi señora madre dirigia la confeccion, y siempre se dió gratis á los pobres y demas pacientes. Yo he seguido la misma práctica ayudado de mi fiel servidora Dª Rufina Fernandez; mas por fallecimiento de esta, me he visto forzado con dolor mio, á privar á los pobres de este alivio.

Poseala el Sr. D. Juan Pujol, mi excelente

amigo, y trasmítala á su digno hijo político, cuidando de que la confeccion se ejecute extrictamente como va dicho, para no desacreditar el medicamento alterándolo, perjudicando al propio tiempo á la humanidad.

Pretenden algunos facultativos ser peligroso aspirar demasiado el humo que durante el cocimiento exhala la composicion por efecto del albayalde. Aunque en mi casa jamás se han apercibido de este inconveniente, bueno será precaucionarse sin exageraciones.—Paris, 21 de Enero de 1863.—VICENTE DE ITURRIGARAY.

Notas esplicativas del poseedor de la anterior receta.

El remedio anterior disuelve los lobanillos en una tenuísima supuracion, y se evita la cruel operacion de la extraccion. Es muy bueno para las heridas, tumores, etc., etc., y ha curado en menos de un mes cinco llagas en una pierna, en las que ningun efecto hizo en seis meses el mentado y tan costoso ungüento de Holloway. No hay necesidad de cambiar los parches mientras peguen, y basta enjugarlos en un trapo cuando tienen materia. Si al mal se ha aplica-

do antes otro remedio, se lava con cocimiento de malvas tibio por una sola vez, para poner ó usar este.

El pan lo usan los pintores y charolistas del mismo modo que dice la receta, para desflemar, desbabar ó desengrasar sus aceites, cuando así los necesitan, con otros agregados para que queden mas secantes.

Dice un médico que debe usarse en el remedio el aceite español ó sevillano por estar mas natural, y sin los detrimentos que el francés en su refinadura. Y esto viene bien con que antes de la independendencia no venia aceite francés, y el remedio era del Virey Iturrigaray. Cuídese de que el aceite no esté adulterado ó revuelto con otros, lo que en el paladar se puede conocer.

Mucho cuidado con el albayalde, que ha de ser puro y legítimo de plomo, para que tan buen remedio no salga dañosísimo, como está probado. Hay blanco de España, de Meudon, etc., que si bien suple por el albayalde en las pinturas, y algunos le dan ese nombre, no es albayalde sino creta ó tierra blanca purificada, y no sirve para el caso. Hay albayalde de zinc,

que debe ser muy malo para el caso, y parece que es de moderna invencion respecto del antiguo de plomo, quo es el bueno. Hay hecho en México albayalde muy inferior, en pan, de á quince centavos libra, que si bien suple para la pintura comun y es tan barato, ha de ser el mas nocivo ó venenoso en el remedio, pues se compone de yeso y grieta calcinados, y no es albayalde. Como en las boticas usan el albayalde antiguo de plomo (carbonato de plomo) para algunos ungüentos, antiguos tambien, es en donde puede comprarse con mas confianza de que será bueno, á falta de otra seguridad; pero al pedirlo convendrá no dar lugar á que lo equivoquen con otro impropio que pudiera haber. El albayalde superfino en pan que llaman de Venecia, y el que está en polvo y llaman de Castilla parecen los mejores; y lo será cualquiera otro como el de Clichy, cerca de Paris, el de Holanda, etc., que sean puros y legítimos, de plomo convertido en albayalde con los vapores del vinagre.

El tamaño acostumbrado de los bollos, es el de un tejocote chico ó de una aceituna, con la figura del hueso de estas ó de los coquillos de aceite, y cada uno envuelto en su papelito. —*F. C.*